

Domingo 31 de diciembre 2023

La Sagrada Familia

Servir a Dios con ayunos y oraciones

EcoEvangelio

Hoy leemos en el Evangelio que José y María llevan al niño Jesús al templo. Mientras tanto, los ancianos Simeón y Ana, habiendo esperado este momento con gran anhelo, sienten un gozo muy especial.



Evangelio de Lucas 2, 22-40. LS 126 FT 113.

Cuando llegó el día fijado por la Ley de Moisés para la purificación, llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor; [...]. Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, que era justo y piadoso, y esperaba el consuelo de Israel. El Espíritu Santo estaba en él y le había revelado que no moriría antes de ver al Mesías del Señor. Conducido por el mismo Espíritu, fue al Templo, y cuando los padres de Jesús llevaron al niño para cumplir con él las prescripciones de la Ley, lo tomó en sus brazos y alabó a Dios, diciendo: «Ahora, Señor, puedes dejar que tu servidor muera en paz, como lo has prometido, porque mis ojos han visto la salvación que preparaste delante de todos los pueblos: luz para iluminar a las naciones paganas y gloria de tu pueblo Israel». [...].

Había también allí una profetisa llamada Ana, hija de Fanuel, de la familia de Aser; mujer ya entrada en años, que, casa en su juventud, había vivido siete años con su marido. Desde entonces había permanecido viuda, y tenía ochenta y cuatro años. No se apartaba del Templo, sirviendo a Dios noche y día con



ayunos y oraciones. Se presentó en ese mismo momento y se puso a dar gracias a Dios. Y hablaba acerca del niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén. Después de cumplir todo lo que ordenaba la Ley del Señor, volvieron a su ciudad de Nazaret, en Galilea.

*El niño iba creciendo y se fortalecía, lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba con él. **Palabra del Señor.***

Para meditar:

- El Evangelio nos presenta a una profetisa de nombre Ana, que servía a Dios con ayuno y oración. Desde nuestra tradición espiritual cristiana, ambas acciones son medios concretos para responder al clamor de los pobres y de la tierra.
- El ayuno y la oración son llamadas existenciales que contrastan con la apatía y la insensibilidad que, en ocasiones, se manifiestan frente al sufrimiento humano. Los medios de comunicación nos mantienen informados de las desgracias que asolan a pueblos enteros de la tierra. Pero todo ello, lejos de estimular nuestra solidaridad, nos acostumbra, a veces, a mirarlo todo con resignación y apatía. (A. Pagola, 1999). Los cristianos tenemos medios espirituales que nos ayudan a superar estas debilidades. El papa Francisco



nos dice que *“el ayuno prepara el terreno, la oración riega, la caridad fecunda”* (2022). San Benito de Nursia decía: *“Ora et labora”*. Él propuso que sus monjes vivieran en comunidad combinando la oración y la lectura con el trabajo manual en comunidad. Esta forma de vida promovía el crecimiento y santificación. Adoptar esta perspectiva nos hace más cuidadosos y respetuosos con el medio ambiente, impregnando de sana sobriedad nuestra relación con el mundo (LS 126). La práctica constante de la oración y el ayuno nos predispone a escuchar el clamor de los hermanos, y el clamor de la tierra. Y nos abre también a un compromiso profundo de promover el bien para toda la humanidad, conscientes de que solo así caminaremos juntos hacia un crecimiento genuino e integral (FT 113).

Para Orar

Señor, que en familia reconozcamos valores de solidaridad, ayuda y compromiso. A través de ellos queremos superar el egoísmo y la indiferencia. Guíanos a todos hacia ti, evitando una clausurada en intereses individuales y mezquinos. **Amén.**

G. De la Cruz (coord.), EcoEvangelio. ciclo B:
Una mirada ecosocial al evangelio del Domingo,
Santiago de Compostela, 2023

